

STACY VELÁSQUEZ

Guatemala

Integrante de la organización OTRANS Reinas de la noche desde hace 15 años



Me empecé a organizar cuando mataron a una compañera mía, también salvadoreña. Me empecé a organizar porque soy sobreviviente de la violencia sexual. Me violaron tres veces, la última vez fue muy fuerte. Yo dije que de esas situaciones tenía que salir, no por mí sino por las compañeras que venían atrás. Hasta la fecha he logrado hacer cambios sustanciales y yo creo que solo la lucha y la sororidad entre mujeres va a llevar a cambios.

Nuestra organización está liderada, gobernada y estructurada por mujeres trans, trabajadoras sexuales cansadas de la violencia institucional, de los crímenes extrajudiciales, de la falta de oportunidades de trabajo, educación, vivienda.

La epidemia del VIH nos impacta grandemente. Un 4% de las compañeras que mueren en el país mueren a consecuencia de una enfermedad oportunista causada por el VIH. Según los informes de CeDoSTALC “Esperando la Muerte” y “Basta de Genocidio Trans”, que reflejan la ruta de la violencia que las mujeres trans viven en Guatemala, la expectativa de vida para las personas trans es de 33 años. También hay que recalcar que, desde el 2016 que estamos haciendo documentación, no ha bajado la tasa de 12 crímenes de odio por año. Cinco de ellos fueron mala praxis en el sistema de salud.

El 58% de las compañeras trans no terminaron su primaria y solo un 13% terminó su secundaria. Puedes ver a gente heterosexual o CIS con esos niveles educativos que consiguen trabajo, pero las compañeras trans no consiguen trabajo. Eso tiene mucho



que ver con que el 78% ejerce el trabajo sexual. Hay otras que trabajan en las bananeras pero son explotadas, tienen que hacer doble trabajo para poder ser aceptadas. Lo mismo pasa con las compañeras que trabajan en el café. A una persona heterosexual le pagan 25 quetzales por una roba, a una compañera trans le pagan 12 quetzales por una roba. Eso es discriminación.

La violencia y la discriminación son estructurales. De los 120 casos que documentamos el año pasado, el 60% eran por discriminación institucional. De ahí se desprendía mucha violencia en el área laboral y en las escuelas. Últimamente nos pasa de que hay mucha violencia hacia adolescentes, pero por la Ley PINA estamos como atadas de manos. No podemos olvidar que en Guatemala murieron 56 niñas quemadas, dos de ellas trans, en un lugar donde las tenían que tener seguras.

La violencia hacia las mujeres trans en Guatemala tiene connotaciones muy estructurales, pero también tiene connotaciones culturales y costumbres. Por ejemplo en las áreas indígenas a las compañeras las azotan por haber cambiado su identidad de género, las sacan de las comunidades con la aprobación de toda la comunidad. Dicen de que no son buenas, o que van a infectar de VIH al resto de la comunidad.

Aparte de todo eso, hay otra situación muy preocupante. En las dos últimas elecciones han ganado partidos cuya propaganda política ha sido: “estoy en contra del aborto, estoy en contra del matrimonio igualitario y estoy en contra de la comunidad LGBTI”. Estamos ante una sociedad que es discriminadora, machista, heteronormada, patriarcal. La verdad es que nuestra situación es peligrosa. Vivir en un contexto así es peligroso, no sabes cuando te van a matar, no sabes cuando vas a morir. En el momento en que expresas tu identidad de género empieza una estructura de discriminación terrible hacia tu persona. Y con todo y eso sobrevivimos.

Reivindicación de la salud

Desde el 2009, junto con Alianza Nacional Trans, donde están las organizaciones Esotrans, la Red Nacional de Personas Trans, la Red Multicultural de Mujeres Trans y el Colectivo de Hombres Trans Transformación, queríamos hacer un protocolo de salud para mujeres trans. En el camino nos fuimos dando cuenta de que lo que teníamos que hacer no era un protocolo, porque ya hay un protocolo de salud nacional. Lo que teníamos que hacer era buscar una estrategia para poder tener un lineamiento de atención específica para personas trans dentro del protocolo nacional. Ya tenemos una estrategia integral diferenciada para personas trans 2016 – 2030, hemos avanzado grandemente.

Esta estrategia de salud tiene cuatro ejes. Uno es prevención de la enfermedad y promoción de la salud, el segundo es atención, el tercero es fortalecimiento institucional y el cuarto es monitoreo y evaluación.

En el primer eje estamos haciendo una estrategia de comunicación para el desarrollo. No solo es prevenir la enfermedad, por ejemplo de la gripe o de un dolor de estomago.



Lo que nosotras queremos con es por ejemplo que las mujeres trans no se inyecten aceites industriales para feminizar su cuerpo, que no abusen de las hormonas, que hagan proyectos de vida previniendo el alcohol y las drogas. Prevenir grandemente o que el trabajo sexual solo sea de paso y no sea estático, perenne en la vida de las mujeres trans. Al final de cuenta de algo tenemos que sobrevivir y no lo podemos borrar del contexto. En los hombres trans está la cuestión de las fajas que usan, que a veces les hacen yagas en el cuerpo. Queremos prevenir todas esas cuestiones.

En el eje de atención ya tenemos los lineamientos para el protocolo nacional de salud y estamos en la fase de aprobación por el ministro. Nuestra estrategia de salud es vivenciada, por eso se llama diferenciada. Un ejemplo son los horarios, que es una buena práctica que se hace en México, con una clínica que está abierta hasta muy tarde o servicios ambulatorios hasta altas horas de la noche. Porque a veces a compañeras trabajadoras sexuales les dejan las cita a las 7 de la mañana. Esas compañeras a esa hora se van a acostar. Por otro lado, en nuestra organización también hay una clínica comunitaria donde hacemos pruebas de VIH, de sífilis, de hepatitis B y damos asesoría para el tratamiento hormonal.

En el eje de monitoreo y evaluación estamos un poquito flojas, porque todavía no hemos entrado al presupuesto, no podemos evaluar sin presupuesto. Lo que se esta haciendo nada más es un monitoreo de la calidad del servicio.

Deberes y autocuidado

A las mujeres trans nos hace mucho falta conocer nuestros deberes. Hemos luchado tanto por conocer nuestros derechos que nos hemos olvidado de nuestros deberes. Pero los deberes pasan por el autocuidado. Nos desentendemos tanto de nosotras mismas... Pensamos que no tenemos derecho a amar, que no tenemos derecho a estudiar, que no tenemos derecho a ir a comernos una hamburguesa porque nos van a sacar... Todas esas cosas creo que son importantes para nosotras.

Mi lucha empezó por un dolor colectivo, pero que también era individual. A mí me dolía de que las compañeras fueran asesinadas y que fueran golpeadas. Por ejemplo, cuando el asesinato extrajudicial en 2005 de Paulina Marrot por agentes de la Policía Nacional Civil. Yo pasé y estaba la chica ahí, y yo llego a dos esquinas y se oyen unos disparos y ya no existía la Paulina. Era terrible, era así. En los 80s, en los 90s, era así. Vos mirabas a una compañera que estaba tomando con vos, el besito, el abrazo y la jodedera. Y al ratito ya no existían y entonces te preguntas cómo puede existir esto, solo por el odio.

Ahora hemos cambiado mucho el contexto, por lo menos la policía en el centro histórico no las agrede como nos agredía antes. Hemos tenido que enfrentarlos también. Decirles: "Mira, mi derecho es que te identifique cuando vos me solicitas mi documento, si estás solicitando que me identifique, identifícate vos también, no te empecés a esconder." Creo que al final entienden y cuando nos oyen hablar tan bien se quedan con la boca abierta.



Hasta la fecha hemos creado comunidad, que nos ha costado mucho. En Guatemala existe población LGTBI, pero no comunidad LGBTI. Creo que necesitamos trabajar el machismo dentro del colectivo LGBTI como para llegar a ser una comunidad donde el gay rico y profesional quiera y le duela que discriminen a una compañera pobre, puta, de la calle. Cuando eso suceda entonces vamos a ser una comunidad.

Como organización hemos vivido momentos muy dolorosos. Tuvimos un ataque político que se convirtió en administrativo. Nos acusaron de ladronas, de corruptas. No fue así, lo pudimos demostrar. Pagamos algo que no teníamos que pagar. Pero al final de cuentas esas cuestiones dan parte a la historia. Las mujeres trans no solo resistimos desde la cuestión dogmática, también resistimos en la cuestión materialista, también invertimos. No solo ponemos nuestro cuerpo, también ponemos plata. Eso fue doloroso, como organización sentíamos que el movimiento moría.

La lucha nos ha hecho suspirar mucho, el ponernos a contar las muertas. No por exacerbar el sentimiento, sino para poder solidificarlo y decir, esto cuesta y esto ha dolido. Esos procesos han sido como desgarradores, muy tristes.

Hemos tenido también ataques, tres allanamientos. Solo han llegado a sustraer información, no se han llevado cosas de valor. Pero al final te hacen preguntarte qué viene después. Esos momentos creo que son debilitantes para el movimiento.

También fue duro cuando le dieron dictamen desfavorable a la Ley de Identidad de Género. Fue una lucha de diez organizaciones feministas, LGBTI y de mujeres trans contra ochenta organizaciones de evangélicos. En la mesa de debate era también bien duro. Te ibas desolada y quizás descontenta porque quisiste haber dado muchísimo más debate, pero tenías 3 o 4 minutos y ya no podías decir nada más. La Ley no pasó en la Comisión de Derechos Humanos ni en la Comisión de la Mujer. Dos comisiones le dieron dictamen desfavorable. Esas derrotas te dejan mal, porque no ha dependido del trabajo, sino del fundamentalismo religioso y el conservadurismo que hay en el Consejo de la República. Entonces te vas, quizás no derrotada, pero sí como desanimada y descontenta.

Creo que el mismo sistema no te deja ser feliz. Yo siempre digo. No lucho porque se reconozcan mis derechos, esos ya los tengo. Yo lucho por ser feliz en una sociedad tan odiosa, tan odiosa.

A las mujeres trans nos han robado la mitad de nuestra vida. Nos han robado nuestra niñez, nuestra adolescencia, nuestra juventud. Nunca pudimos ser niñas adolescentes, nunca pudimos ser niñas trans. Nos lo prohibieron. Cuando llegamos a ser mujeres queremos volver a vivir eso y por eso es que a veces grandes no comportamos tan niñas e irresponsables. Parte de eso, de que nos han robado esa vida. Y ya cuando grandes la queremos retomar. Pero ya no hay tiempo. Quiero darle una vida completa a mis compañeras trans que vengan en la siguiente generación.

